

LA CLAR, ESCUELA PRÁCTICA Y PIONERA DE SINODALIDAD

Simón Arnold, OSB¹

Resumen

Desde su caminata como coordinador de las/os teólogas/os de la CLAR durante 9 años, el autor recoge lo que considera la intuición fundadora, la llama una teología del acompañamiento. A la manera de Carlos Mesters, con la Escritura en una mano y la realidad histórica de nuestros pueblos en la otra, la CLAR buscó, más que ser interlocutora autorizada de la Vida Consagrada hacia fuera, releer con la Vida Consagrada Latinoamericana y Caribeña los signos de los tiempos, al modo del Resucitado en el camino de Emaús.

Volviéndose poco a poco experto en sinodalidad, con las y los teólogos del continente, trató de confrontar cada época histórica con una de las grandes intuiciones de la Biblia: Éxodo, Exilio, etc. En esta misma línea, el autor propone seguir con esta intuición con una relectura apocalíptica de nuestra coyuntura. Pero la postpandemia ha sorprendido al teólogo. Lejos de abrir nuevos tiempos, como se hubiese pensado, asistimos a una reculada de la humanidad en su sentido más profundo. Ante esta sorpresa, el autor abre una nueva pista que llama la noche de Nicodemo y sugiere volver al pesimismo creyente de Qohelet.

Finalmente, refiriéndose a la urgencia de retorno teológico global al bautismo, fuente de la sinodalidad, el autor invita a la CLAR, en su aniversario, a que ensanche su carpa para proponer a toda la Iglesia y más allá su "experticia" en sinodalidad.

Palabras Clave: Sinodalidad bautismal, Teología del acompañamiento, Mística y profecía, Nicodemo, Apocalipsis, Eclesiastés.

Acabamos de vivir un momento inédito y profundamente esperanzador de la Iglesia universal con el Sínodo de la Sinodalidad, aunque todavía los

¹ Monje benedictino belga residente en Perú; prior y maestro de novicios del Monasterio de la Resurrección (Naña-Lima) y fundador de su segunda sede y residencia de Chucuito (Puno) a orillas del lago Titicaca. Es teólogo y doctor en Comunicación Social por la Universidad Católica de Lovaina. Fundador del Instituto de Estudios de las Culturas Andinas, Puno, Perú. Excoordinador del Equipo de Teólogas/os Asesores de la Presidencia de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas/os (ETAP).

primeros frutos parecen muy discretos. Algo como un terremoto visual ha ocurrido con estas mesas redondas donde todas y todos estaban sentados al mismo nivel, incluyendo al propio papa Francisco y sus cardenales. El símbolo es, muchas veces, más importante y duradero que los discursos. Este símbolo de la circularidad y de la diversidad en igualdad (mujeres y hombres, clero y laicado, monseñores y simple gente de a pie) es un cambio copernicano, y probablemente sin retorno, en el relato eclesial. Se entiende el pánico de ciertos sectores clericales que, aprovechando pretextos superficiales en las temáticas, y moviendo el cuco de la herejía, han comprendido perfectamente que un tiempo llegaba a su fin.

Tampoco es una casualidad si, en este acontecimiento, la voz profética y espiritualmente adulta fue prerrogativa de las mujeres consagradas, principalmente latinoamericanas. Esta visión simbólica de otra Iglesia nos llena de orgullo, esperanza y consuelo. Sesenta y cinco años caminando juntas y juntos en la CLAR en sinodalidad, sin saberlo quizás (como Monsieur Jourdain de Molière hacía prosa sin saberlo!), han madurado en lo secreto de la tierra eclesial y popular de nuestro continente. Es hoy un signo patente y maduro de que otra Iglesia es posible y está en marcha.

Una Vida Consagrada intrínsecamente no clerical

Remontando al origen desértico de la Vida Consagrada desde la intuición fundadora de los monjes, estas laicas y laicos de Egipto y Medio Oriente intuyeron que la deriva clerical de la Iglesia imperial naciente traicionaba la esencia del discipulado de las amigas y amigos del Nazareno. La comunidad de Jesús era completamente sinodal en su diversidad y reciprocidad entre iguales. La única categoría del abanico socio-religioso de su tiempo ausente de la comunidad fueron los saduceos, el clero del templo precisamente: "Hagan lo que dicen, pero no hagan lo que hacen"² nos advierte Jesús.

La Vida Consagrada, en su fundamento original, es una crítica callada y práctica a las tentaciones de poder y de jerarquías de prestigio que siempre amenazan los grupos humanos. Esta crítica incluye a la misma primera comunidad cristiana, reclamando los mejores puestos o preguntando por las recompensas. La respuesta de Jesús ante esas tentaciones recurrentes es siempre tajante: no puede ser así entre ustedes. El más grande es el más pequeño. El maestro debe hacerse servidor.

² Mt, 23,3.

Contexto y profetismo de acompañamiento

Para entender el caminar progresivamente más y más sinodal de la CLAR, me parece que la palabra clave es "*acompañamiento*". Ya antes del Concilio, los pioneros y pioneras intuyeron que no se trataba tanto de ser tribuna de la Vida Consagrada ante la Iglesia, ni de ser un centro de formación específico para religiosas y religiosos, sino, primero y esencialmente, de acompañar a la Vida Consagrada, a las personas y a las comunidades en el corazón de sus presencias y encarnaciones múltiples.

Esta noción de *acompañamiento*, que ha marcado el servicio de la CLAR, a sus miembros desde su inicio hasta hoy, se refiere a una cierta manera de contemplar y comprender a Jesús más como el maestro caminante en medio de nosotras y nosotros y no tanto como el doctor en su cátedra. La cátedra del camino de Jesús nos ha ido formando poco a poco para otra manera de ser Iglesia y pueblo de Dios.

Una escucha atenta del mundo y de la Iglesia en clave de "signos de los tiempos"

En este acompañamiento, la Vida Consagrada Latinoamericana y Caribeña ha ido acogiendo diferentes desafíos tanto en la coyuntura sociopolítica y cultural del continente como en la Iglesia. Lo fue traduciendo siempre en categoría de camino. Así, las interpelaciones del Concilio fueron acogidas como invitación a reformar los estilos y los documentos rectores de las Familias Religiosas. La opción por los pobres, proclamada en Medellín y concretada con mayor precisión en Puebla, con su ruptura de las viejas alianzas históricas con el poder y sus desplazamientos mentales, fue entendida inmediatamente por la Vida Consagrada como la urgencia de un movimiento de migración e inserción en medio de los pobres.

Posteriormente, las crisis internas de la Iglesia y de la propia Vida Consagrada suscitaron un vasto movimiento de retorno a sus fundamentos místicos y proféticos en lo que se llamó la "refundación". Quizás esta fase de la intuición CLAR se haya quedado en algo a medio camino.

Finalmente, en estos tiempos de desencanto universal, la CLAR propone de nuevo pistas de regreso a las fuentes del Evangelio desde dónde reconstruir sentido en medio de la noche, especialmente desde las mujeres.

En toda esta larga historia de acompañamiento de la realidad de quienes formamos esta parte del Pueblo de Dios, en la fidelidad tanto a la Iglesia como al acontecer de nuestros pueblos y a las vidas de nuestras

comunidades, la CLAR adquiere, casi sin darse cuenta, una vez más, una consistencia profética privilegiada en el escenario eclesial latinoamericano y caribeño. En una coyuntura en la que uno se pregunta a veces lo que quedó de esta Iglesia profética post Medellín, la CLAR hace figura de presencia terca, profética, un poco solitaria, acompañando siempre, contra vientos y mareas, este pequeño resto tambaleante y fiel de la Vida Religiosa en medio de la gran comunidad eclesial.

Mística y profecía

Pero ¿qué significa esta teología del acompañamiento? ¿Quién acompaña a quién y quién es aquel al que se acompaña en realidad? La Vida Consagrada es esencialmente la historia de un encuentro con el Amado, a solas y en personas y comunidades. Este encuentro fundamenta toda la aventura de religiosas y religiosos, y marca claramente la distancia con todas las tentaciones clericales que siempre resurgen, incluso entre nosotras o nosotros, Vida Religiosa, femenina y masculina. Nuestra fuente es definitivamente mística.

Acompañar desde y hacia el "encuentro"

El papa Francisco añora una civilización del encuentro en esta misma intuición que llamo aquí mística: el otro, en todas sus diversidades, como rostro de Dios. La CLAR ha comprendido siempre este encuentro a partir de la Palabra como fuente, manantial y referencia del acompañamiento, a la manera de Jesús resucitado en el camino de Emaús: abrir las Escrituras para leer el tiempo presente en claves de encuentro y comprender su aventura siempre nueva como un camino hacia el albergue del corazón ardiente.

Todas/os las/os profetas son primeros místicos, alimentados asiduamente por las Escrituras y la Tradición de su pueblo, no sin conflictos y cuestionamientos, hasta para con Dios mismo. Desde esta frecuentación de la Palabra y de sus ecos, se sienten íntimamente conectados con la realidad compleja del hoy de su pueblo. Es lo que Carlos Mesters³ evocaba hace mucho tiempo ya con su intuición de las dos Palabras de Dios, la Escritura y la historia concreta de la gente, que deben siempre dialogar entre sí.

³ Ver Mesters, C. (1996). "A Vida Religiosa inserida no meio dos pobres, a luz da Palavra de Deus". CRB.

De la mística a la profecía; de la profecía a la mística

Las peleas entre las/os profetas y Dios no son raras. Todo lo contrario: son el pan de cada día. Hay tres tipos de peleas proféticas: las discusiones con Dios mismo, sea por resistencia a acoger la vocación, sea como queja por el supuesto maltrato de Dios a su pueblo o a su profeta; las peleas del profeta en nombre de Dios con su propio pueblo en la denuncia de sus idolatrías e infidelidades múltiples; y, finalmente las confrontaciones, siempre en nombre de Dios, con los poderes de todo tipo, religioso, económico o político, que quieren borrar a Dios para sustituirlo, o que venden a los pobres por un par de sandalias⁴. La dinámica entre mística y profecía pasa necesariamente por estas tempestades.

Estos conflictos, propios del encuentro místico múltiple evocado más arriba, se desatan siempre en el coloquio amoroso y contemplativo entre su profeta y el Dios que se enamoró de su pueblo, como se atreve a decir el Deuteronomista⁵. Siguiendo la propuesta de Mesters, voy a ensanchar el vaivén entre las dos "escrituras sagradas" abriéndola a la dialéctica con la montaña del encuentro. Sin esta tercera dimensión netamente contemplativa, el diálogo interescripturístico sería puramente utilitarista, y perdería su dimensión utópica de esperanza contra toda esperanza.

Es precisamente este despertar utópico, escatológico de la esperanza que la CLAR propicia en estos tiempos oscuros. Como el Siervo sufriente⁶, nos parece habernos cansado en vano. Es de noche, cuando conviene volver a la fuente de la que habla Juan de la Cruz⁷.

¿El Apocalipsis o el Eclesiastés?

En la teología latinoamericana y caribeña, fieles a la doble lectura de la Palabra, tenemos la costumbre de confrontar la coyuntura con la Biblia a través de una temática específica que se adecúe con el momento histórico que estamos atravesando. Así, hablamos con optimismo del Éxodo al salir del Concilio y de Medellín (1968). En un segundo momento nos referimos, perplejos ante los acontecimientos, al Exilio a Babilonia para caracterizar la etapa de la violencia terrorista de carácter ideológico que aquejaba al continente, y a la enorme crisis económica (1980-1990).

⁴ Cfr. El profeta Amos.

⁵ Deut. 7,6-8.

⁶ Isaías 42,1-9.

⁷ Juan de la cruz: Cantar del Alma.

Una lectura apocalíptica (1992-2020)

Hace unos diez años o más⁸ me atreví a proponer una tercera entrada de lectura de fe. Ante la coyuntura de pérdida de referencias éticas y espirituales (2010-2020), me parecía que habíamos entrado progresivamente en una era apocalíptica donde tendríamos que repensar todo desde su fundamento en Dios mismo, en espera de nuevas "revelaciones" escondidas debajo de los terribles siete sellos del hoy.

Se trataba de proponer una refundación completa del Cosmos y de la Historia, privilegiando la perspectiva escatológica: reinventar la esperanza desde el propio Dios. Una lectura neomesiánica donde una nueva Humanidad deificada (el Hijo del Hombre) pueda repensar la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos de Isaías⁹.

Retornar al Eclesiastés

Pero hemos inaugurado ya una nueva fase teológica y teologal. El tiempo de Qohelet y Nicodemo¹⁰. Por una parte, lejos de las esperanzas del Apocalipsis, me parece que la noche se nos ha hecho más densa desde el año fatídico de la pandemia (2020). A partir de esta larga experiencia de pare universal, creíamos que llegaría la hora cero de la fe, desde un retorno nocturno a Galilea. Era la hora de los primeros balbuceos de la futura cristología, el tiempo de la divina ignorancia del comienzo del seguimiento en Cafarnaúm.

Sin embargo, la postpandemia desconcierta radicalmente al teólogo. En vez de la esperada nueva conciencia colectiva del mundo después del confinamiento, hemos regresado a realidades de los siglos XX o hasta XIX más oscuros: guerras al estilo 14-18, a largo plazo, a un paso de mundializarse de nuevo, exterminaciones cínicas, retorno de las extremas derechas más amenazadoras de nuevas eras Nazis o fascistas. Tiempo de oscurantismos y de creencia consciente y voluntaria en falsedades.

Nicodemo tendrá que volver a la escuela de Qohelet: "vanidad de vanidades, todo es vanidad". ¡Lo que fue volverá a ser! Pesimismo del: "nada nuevo bajo el sol". Lo que pensábamos superado para siempre está ganando la batalla de la ignorancia, del fanatismo y del miedo.

⁸ Cf. Mi libro : La Foi Sauvage, Paris, 2011.

⁹ Isaías 65,17-66,2.

¹⁰ Ver Arnold, S. P. (2024). La Noche de Nicodemo. Buenos Aires: Ediciones Claretianas.

¿Acaso la CLAR, en su sabiduría de acompañamiento espiritual a la Vida Consagrada, será capaz de releer este movimiento de reculada mundial para que podamos escuchar la voz de Dios en él? Yo sé que repugna a la sensibilidad "occidental y cristiana" recular. Nuestro optimismo congénito se niega a pensar de otra manera que en categorías de progreso.

Sin embargo, es necesario recordar que muchas veces en la Historia humana se retrocedió a situaciones ya inimaginables, aparentemente. El olvido colectivo de lo adquirido y de lo ganado es cosa común. Estamos en una de esas bajas épocas donde el monopolio absoluto de la economía y de las finanzas, con la tecnología como su brazo derecho, nos ha vaciado de lo esencial mientras encierra todo en el instante llamado púdicamente "el tiempo real".

Urgencia de la sinodalidad

Los adversarios del papa Francisco son precisamente los poderosos líderes de una Iglesia oscurantista y fundamentalista en reculada hacia lo que llaman la "tradición". Saben perfectamente, sin embargo, que se trata de una mascarada de la verdadera y gran Tradición de la Iglesia. En efecto, la sinodalidad desentrañada por Francisco es el fundamento más antiguo de nuestra Tradición común, antes de todas nuestras lamentables divisiones históricas. La sinodalidad es la clave de todo el Nuevo Testamento.

La clave bautismal

Lo único que podrá salvarnos de esta terrible reculada eclesial y, por tanto, de la muerte, es el retorno al fundamento de nuestro bautismo común. Acabo de leer una excelente tesis de doctorado de Luca Castiglioni¹¹ sobre el bautismo como alternativa a todos los impases de nuestras teologías actuales. Todas y todos bautizados en Cristo, somos uno, dice Pablo en la carta a los Gálatas: "No hay judío y bárbaro, ni esclavo y hombre libre, ni hombre y mujer"¹². Solo Cristo en todo y en todos, como dirá también la carta a los Colosenses¹³.

Modestia realista de los tiempos oscuros, tanto adentro como afuera, y audacia de la fe en su desnudez. En medio de la profunda crisis moral y espiritual de la Iglesia y de la Vida Consagrada de hoy, ¿La CLAR seguirá siendo la acompañante serena y terca, mística y profética, de este regreso al fundamento?

¹¹ Castiglioni, L. (2022). Filles et Fils de Dieu, Égalité Baptismale et Différence Sexuelles. Paris.

¹² Gal. 3,28-29.

¹³ Col 3,11.

Una escuela universal de sinodalidad

Concluyo esta pequeña reflexión lanzando a la CLAR un desafío: con su experiencia de caminante con la Vida Consagrada, con la Iglesia y el pueblo latinoamericano y caribeño, ¿no sería el momento de abrir los tesoros de su propia Tradición en una propuesta de escuela universal de sinodalidad bautismal? Quizás sea el tiempo de una "CLAR en salida" como dice el Papa.

Se me viene al espíritu la creación de los diáconos y su santa y pronta desobediencia. La diaconía, en los Hechos de los Apóstoles, fue creada en un momento de crisis eclesial y de flagrante injusticia interna entre helenistas y hebreos. Pero las circunstancias de la persecución incitaron a los primeros diáconos a abrirse a la evangelización de los gentiles. Esta santa desobediencia a su primera misión fue sellada por el martirio de Esteban, primero de una larga lista.

Para estos sesenta y cinco años, ¿no tendríamos que ensanchar nuestra carpa y compartir "las hazañas que el Señor realizó" entre nosotras/os, salir al encuentro de la Iglesia dolida para proponer una sanación sinodal? Dejo esta intuición un poco loca a la oración y meditación de todas y todos.